

Realidad política Latinoamericana.

Hernán Felipe Errázuriz
Conferencia AMCHAM
15 de junio de 2010

Buenas Noticias.

América Latina, sigue proporcionando buenas noticias, mejores que en décadas pasadas y no hay mayores sorpresas. Hasta podríamos decir que la realidad política se ha transformado en algo aburrido y predecible.

El problema es que los progresos son lentos y no son parejos, lo que significa, con la excepción de Brasil, que AL continuará avanzando pausadamente, aunque en la irrelevancia dentro del contexto mundial. Ello, mientras no asuma debidamente la integración latinoamericana, fundamental para la cooperación interamericana y para promover sus intereses en los foros y acuerdos mundiales.

Un buen ejemplo de la realidad política de ALC fue la menor conflictividad en la reciente Asamblea Anual de la OEA en Perú, pero nada se avanzó en la integración y en la cooperación política latinoamericana, y escasa participación tuvo Estados Unidos en la reunión.

No hay peligros previsible de conflictos armados entre países del área. Los enfrentamientos tienden a ser más bien personalizados y verbales, y en eso se distingue el presidente Chávez.

Tampoco hay asomo de rebeliones populares y la vieja guerrilla marxista prácticamente está desaparecida: subsiste apenas en Perú; está en retroceso en Colombia, y sólo se mantiene gracias al negocio lucrativo, pero nada ortodoxo, de la exportación de cocaína y heroína.

Más aun, el descrédito de la guerrilla se transforma en popularidad para quien la combate frontalmente, como ha ocurrido en Colombia, donde el gobierno del presidente Uribe ha logrado continuidad a través de Juan Manuel Santos; obtenido mayoría en el parlamento, y exhibe la primera o segunda mayor popularidad entre los presidentes latinoamericanos.

A diferencia de lo que vemos en otras regiones, no se aprecian odios étnicos, como los que vemos ahora en Kyrgyzstan, ni religiosos. Las diferencias entre católicos y evangélicos nunca se traducen en la violencia que se da entre sunnitas y shiitas.

El terrorismo de otras latitudes no ha llegado a estas tierras en los últimos años.

Igualmente, conviven pacíficamente judíos y musulmanes. Los vínculos con el terrorismo islámico de un ciudadano pakistaní detenido en Chile son mirados por la opinión pública con escepticismo, si no con incredulidad.

El peligro de la “proliferación” de armas nucleares en AL está descartado gracias a los visionarios líderes que impulsaron el Tratado de Tlatelolco.

Las consecuencias crisis financiera internacional se ha sorteado mejor por AL que en los países desarrollados. De hecho la Región, salvo excepciones, atraviesa por un proceso de franco crecimiento y exhibe gestiones macroeconómicas y presupuestarias aceptables.

Los países de mayor población, ingreso y superficie coinciden, en general, en seguir un modelo en que el sector privado es insustituible, con mayor o menor intervención del Estado, bajo democracias más o menos respetuosas del estado de derecho.

Hay rechazo generalizado y mala publicidad por medidas económicas poco ortodoxas, como son las estatizaciones, las fijaciones de precios y controles cambiarios que realiza el presidente Chávez y, en alguna medida, el presidente Morales; los controles de precios y los obstáculos a las importaciones de alimentos del gobierno argentino, o la proclamación del Gobierno peruano de que podría vender a cualquier país el gas de Camisea, pero que en el contrato está dispuesto que no se puede vender a Chile.

VENEZUELA, CUBA Y EL ALBA

La mejor convivencia en la Región y el afianzamiento del sector privado se deben al fracaso y empobrecimiento que ha provocado el gobierno de Hugo Chávez, que ha perdido fuerza y autoridad moral en su pretensión de imponer en la zona su llamada y auto-atribuida ideología

“bolivariana”, combinación del populismo y del “socialismo del Siglo XXI”.

Ya no cuenta con las elevadas rentas del petróleo para captar adhesiones externas; su modelo autoritario y estatista no puede servir de ejemplo cuando hay desabastecimiento de alimentos y racionamientos en los servicios de utilidad públicos; grave incremento en la inseguridad en la población, y una inflación que comienza a descontrolarse.

En paralelo a la declinante influencia de Venezuela, está la decadencia definitiva de Cuba, último resabio de una Guerra Fría terminada hace ya 20 años, cuyo régimen es algo equivalente en su excepcionalidad al de Corea del Norte en Asia, pero sin representar como éste algún peligro militar.

En el futuro próximo no se prevén cambios en Cuba ni en Venezuela. En ambos casos, sus gobiernos no dan muestras de liberalización, mantienen rígidos controles internos y sus oposiciones políticas internas siguen siendo débiles

Chávez desde hace tiempo se está preparando para asumir la pérdida del poder legislativo en las elecciones de diputados de Septiembre próximo, reforzando la hegemonía de los restantes poderes públicos y aprovechando las potestades autoritarias que le otorga su constitución.

Más incierto es el futuro de Cuba, donde la subsistencia del régimen está muy ligada a la sobrevivencia de los

hermanos Castro, ambos de avanzada edad y con más de 50 años en el poder.

El debilitamiento de Venezuela ha significado el estancamiento del ALBA. Luego de su fracaso en Honduras, ya no ha captado más adhesiones y los presidentes de Ecuador y de Bolivia ya no siguen ciegamente la agenda chavista.

El presidente Morales y su partido el MAS ya no necesitan de Chávez para mantenerse en el poder: han logrado en los últimos meses controlar sin contrapeso a todos los poderes del Estado; reducir a la intrascendencia a la limitada oposición que retiene aún puestos de poder (prefectos gobernadores de Tarija, Santa Cruz y Beni) e imponer un sistema denominado socialismo, pero más bien capitalismo de Estado.

Todo con una nueva Constitución indigenista que no dejará de crearle problemas en su afán de monopolizar el poder.

El carácter excepcional de ese nuevo orden constitucional no dejará tampoco de suscitar dificultades a los vecinos. Así, la expulsión de la DEA y el aumento de las superficies plantadas de coca incrementan el tráfico de drogas, especialmente hacia Brasil, pero no exclusivamente hacia allá. El linchamiento reciente de cuatro policías, dispuesto por la población de un pueblo en ejercicio de su “justicia comunitaria”, contemplada en la Constitución y a pesar de que ésta prohíbe la pena de muerte, puede ser otro

elemento a considerar. El pueblo en cuestión está cerca de la frontera chilena y el desacuerdo con los policías se debió a que se ocupan del tráfico de autos robados.

Tampoco parece necesitar el apoyo de Chávez el presidente Correa de Ecuador, que ha puesto fin a sus diferencias con Perú, y que se beneficia por la falta de un candidato opositor con apoyo nacional.

Sin embargo, no han surgido alineamientos ni realineamientos en contra de Chávez. Salvo Colombia, los restantes países mantienen resistencias más bien pasivas, como Perú; otros como Chile evitan enfrentarlo, y los restantes, partiendo por Brasil, no se pronuncian en su contra. El Alba sigue siendo el único bloque organizado, aunque está en declinación.

BRASIL, MÉXICO Y ARGENTINA

El acontecimiento más importante en América Latina es, sin duda, la transformación de Brasil en una potencia mundial.

Beneficiado de las reformas del presidente Cardoso y bajo el liderazgo de Lula, Brasil ha ingresado al grupo selecto de las grandes economías y con una independencia política que pocos países pueden exhibir.

Su ritmo de crecimiento económico se acerca al de China, su estabilidad política continúa siendo ejemplar y se

estima que no se verá alterada significativamente si en la próxima elección, en Octubre, venciera el candidato opositor José Serra.

Pero no todo lo que brilla es oro. Brasil exhibe un potencial riesgo de desestabilización en la violencia que se ha larvado en favelas en Río y en San Pablo, por pandillas asociadas al narcotráfico.

Podrían haber cambios en la política exterior debido a los excesos de Lula, que ha pretendido asumir un rol de potencia mundial en Irán, enfrentando a Estados Unidos y a una parte importante de la comunidad internacional, lo que seguramente hará que se aleje aun más la ya distante esperanza de una reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que le permita ser miembro permanente. En el caso de vencer Serra muy probablemente se limitará la politización de la política exterior de Brasil experimentada por el gobierno de Lula y retornará la diplomacia brasilera con su reconocida visión de largo plazo.

Otra derrota diplomática de Brasil fue el caso de Honduras, uno de los países más débiles y pobres de la Región, donde intentó imponer el restablecimiento del destituido presidente Zelaya, pero no pudo. El orgullo herido brasileño ha sido después una de las causas principales del no reconocimiento al nuevo gobierno y es posiblemente lo que se pretende calmar a través de una Comisión de la OEA, que deberá emitir una recomendación antes de fines de julio.

La asimetría de Brasil con el resto de Latinoamérica se ha incrementado exponencialmente, al extremo que parece desinteresado en liderar la Región, para intervenir sólo en los grandes problemas mundiales siguiendo una agenda propia, como ha sido en el caso de Irán.

Argentina, que durante más de un siglo fuera un equilibrio de Brasil en Sud América, dejó de serlo hace décadas, debido al sostenido debilitamiento de su economía y de sus instituciones políticas.

Los acontecimientos que rodearon al reciente bicentenario de la independencia argentina fueron otra vez demostrativos de las fuertes divisiones políticas internas, que han permitido al matrimonio Kirchner reelegirse en el poder y seguir dominando la actividad política, a pesar de haber perdido el control de la legislatura. Las persistentes divisiones en el justicialismo y en la oposición siguen beneficiando al matrimonio gobernante, al igual como sucede entre oficialismo y opositores en Ecuador, Venezuela y Bolivia.

México, la única nación que podría equilibrar el poder de Brasil y hasta hace pocos años con un PIB parecido, también ha perdido terreno y se encuentra abocado a sus propias dificultades. Pocos discuten el coraje del presidente Calderón para combatir la violencia y el narcotráfico.

Sin embargo, no parece estar ganando esa guerra, pues son miles los muertos, y los temores por la inseguridad aumentan.

Su gestión política es aun más desalentadora, aparte de mayores libertades, el régimen del oficialista PAN no ha cumplido sus promesas de mejorías económicas y reformas.

Quizás como resultado de ese descontento, el PRI ha ganado todas las últimas elecciones parlamentarias, estatales y municipales, creciendo especialmente a expensas de la venida a menos izquierda del PRD, pero sacando incluso al PAN de reductos tradicionales conservados por muchos años.

Concluyendo:

Pretender que la elección de Sebastián Piñera, la muy posible elección de Juan Manuel Santos en Colombia o de políticos moderados en Perú y en Argentina, permitan un realineamiento en América Latina o que signifiquen avances en la integración, no parece suficiente.

Cualquier realineación dependerá de Brasil, que, incluso si fuera elegido José Serra, se resistirá a introducir cambios drásticos en la política exterior de Itamaraty.

Más bien, cabe temer que terminemos todos ratificando UNASUR y, contra lo esperado por los izquierdistas, este organismo se transforme en uno más de los tantos creados en

décadas con la anunciada pretensión de que vendrán a cambiar a Latinoamérica y a solucionar todos sus problemas. Será, así, otro ente inútil para declamaciones líricas, que se sumará a otros tantos ya existentes.

Más alentadoras son, en cambio, la mejoría de la economía en América Latina, la estabilidad democrática, el aumento del pragmatismo político por encima de la ideologización, la agonía del régimen cubano y la declinación de la influencia de Hugo Chávez, que han permitido mejorar la convivencia en la Región.

Lo notable es que los cambios positivos se han realizado sin participación y con la prescindencia del gobierno de Estados Unidos, que ha volcado su interés sobre otras regiones, y que carece de nuevas iniciativas políticas y económicas para fortalecer la democracia, las instituciones y las economías latinoamericanas.

Si bien el gobierno de Obama no está aportando nuevas políticas sobre narcotráfico, comercio, inmigración y en otras áreas de interés de LA, el sector privado de Norteamérica está aportando inestimables contribuciones: un mercado y financiamiento que permiten que la Región crezca aceleradamente.